

Capítulo 3. Un capítulo olvidado del comercio internacional: la grana cochinilla mexicana y la demanda europea de tintes americanos, de 1550 a 1850

CARLOS MARICHAL

A mediados del decenio de 1530, poco después de la conquista de México, Carlos V escribió a Cortés urgiéndole a enviar información sobre un nuevo tinte de alta calidad conocido como grana cochinilla que cultivaban y producían los campesinos indios en el altiplano de lo que llegaría a conocerse como el virreinato de la Nueva España. El hecho de que el emperador Habsburgo solicitara un informe de esa naturaleza es indicativo del alto valor que se atribuía en Europa a esa materia prima tan especial. En ese contexto, tiene importancia hacer notar que la grana cochinilla fue el producto de exportación más importante del México colonial después de la plata durante trescientos años y que lo seguiría siendo después de la Independencia, hasta el decenio de 1870; no obstante, una interrogante aún no despejada se refiere a las causas que contribuyeron a que ese tinte tuviera tanto protagonismo.

Los principales aspectos de la producción de grana cochinilla en México han sido descritos en unos cuantos estudios, pero en prácticamente ninguno se ha explicado a fondo las causas por las que esa materia prima tuvo una demanda tan notable y sostenida en Europa durante siglos. Una razón de la escasez de estudios sobre ese tema específico parece ser el descuido relativo de los historiadores respecto a un importante capítulo del comercio internacional; a saber: la historia del comercio internacional en tintes de América, en particular, el añil (conocido también como índigo), el palo de Brasil, el palo de Campeche y la grana cochinilla, todos los cuales tuvieron una enorme importancia para la industria textil europea desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX. El más importante de los tintes americanos desde el punto de vista del volumen era el añil, que estudia David McCreery en el segundo capítulo de este libro, pero el más costoso era la grana cochinilla y, por ende, las exportaciones de esa materia prima rivalizaban con las del añil en valor total. La escasez de estudios sobre el comercio trasatlántico de tintes es un tanto sorprendente, si se tiene en cuenta que los tintes naturales fueron insumos clave para el sector textil en la economía europea desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX. La fortuna de los tintes del Nuevo Mundo fue determinada por la trayectoria de la producción de textiles en talleres artesanales durante el Antiguo Régimen, producción que, después de la revolución industrial, fue suplantada por la era de la producción mecánica de textiles. Consecuentemente, en este capítulo trata de la historia de la expansión del mercado de tintes naturales americanos que

fue generada por la ‘protoindustrialización’ y, más tarde, por la industrialización temprana del siglo XVIII.

Dado que el tema que se aborda es vasto, el estudio presentado en estas páginas se concentra en la grana cochinilla, que era el tinte más valorado de los que exportaba América. En muchos sentidos, fue el tinte más cotizado para los textiles de lujo europeos. Su atractivo residía en una combinación de factores: su color rojo intenso y muy duradero permitía teñir las telas de seda y lana de tal manera que sus ricos tonos irradiaban durante muchas decenas de años y, en algunos casos, durante más de un siglo, lo que, inevitablemente, hacía que los príncipes de la Iglesia y la Corona se sintieran atraídos por esas cualidades tan atractivas y durables. Además, se debe hacer resaltar que los altos precios del tinte eran una reacción al hecho de que la grana cochinilla era una materia prima relativamente escasa que tenía que ser importada de muy lejos, después de haber pasado por un complejo proceso de cultivo y producción que requería un uso intensivo de mano de obra. Por consiguiente, el precio final solía ser tan alto que sólo los compradores acaudalados podían adquirirla.

El estudio de la grana cochinilla también resulta de interés porque puede ayudar a ilustrar el hecho de que, a partir del siglo XVI, la demanda europea de una materia prima en particular —en este caso un tinte costoso cuya producción exigía un uso intensivo de mano de obra— afectó directamente al modo de vida de cientos de miles de habitantes de las comunidades indígenas del campo mexicano, en particular de la región de Oaxaca. Los campesinos dedicaban un largo tiempo de trabajo al cultivo de la grana cochinilla en sus huertas: los insectos conocidos como cochinillas se alimentan de las hojas tiernas del nopal, por lo que era necesario el cuidado de importantes plantíos de esa cactácea para que pudieran multiplicarse. Posteriormente, se extraía el tinte y se formaba con él unos ladrillos conocidos como zurrónes que luego se transportaba al puerto de Veracruz y, de allí, se embarcaba en las famosas flotas españolas a Sevilla y Cádiz. Posteriormente, se remitía a diversos centros de producción de textiles de toda Europa, porque la grana cochinilla se usaba como tinte en las telas más finas que usaban los papas, príncipes, nobles, militares y habitantes acaudalados de casi todas las ciudades y pueblos europeos. En ese sentido, el estudio del comercio de la grana puede contribuir a ilustrar el funcionamiento de una de las primeras cadenas de materias primas internacionales de la época y también puede contribuir a elucidar la compleja dinámica social trasatlántica que generaba.

Desde el punto de vista de la historia económica comparativa, la historia de la grana cochinilla y otros tintes americanos ofrece un contrapunto espléndido a la historia mucho mejor conocida del comercio de la seda, que abarcó gran parte de Asia hasta Europa a partir de la alta edad media. La seda reflejaba una forma de producción tan laboriosa como la de las comunidades de campesinos que estaban dedicados al cultivo del insecto llamado cochinilla en el México colonial. La seda transportada a través de

Asia en caravanas de camellos, o por mar, tenía sus mercados más importantes en los principales centros manufactureros de textiles de Europa: Florencia, Milán, Lyon y Brujas; y a esos mismos mercados llegaban los tintes americanos, como la grana cochinilla y el índigo, entre otros. En ese sentido, podría argumentarse que la cadena de mercancías de la grana cochinilla coincidió y se combinó con la de la seda durante varios siglos.

Este capítulo está organizado en torno a tres temas: 1) los orígenes de la demanda europea de grana cochinilla en el siglo XVI y el auge del comercio internacional de esa materia prima a partir de esas fechas, con un énfasis especial en el análisis de las tendencias de la producción y los precios durante el período de 1750 a 1850; 2) las características específicas de la producción de grana cochinilla en la Nueva España, en especial en la región de Oaxaca; y 3) la función de los mercaderes y los banqueros comerciantes, tanto hispanoamericanos como europeos, en el negocio internacional de grana cochinilla y la importancia de las complejas redes mercantiles que se desarrollaron en torno a ese ramo del intercambio trasatlántico. La conclusión comprende las observaciones sobre la decadencia gradual de la grana cochinilla como materia prima internacional en la primera mitad del siglo XIX.

LA DEMANDA EUROPEA DE GRANA COCHINILLA Y LAS TENDENCIAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL, DE 1550 A 1850

La principal hipótesis que planteamos en esta obra es que el valioso comercio en grana cochinilla que se originó en México fue impulsado por la demanda europea desde el siglo XVI en adelante. El alto sobreprecio que las élites europeas estaban dispuestas a pagar por ese intenso tinte escarlata fue lo que generó el desarrollo de una cadena de materias primas trasatlántica que prosperó a lo largo de más de trescientos años; no obstante, para entender los *orígenes* del comercio internacional de la grana cochinilla, es necesario centrar la atención primero en el siglo XVI y, especialmente, en la manufactura de textiles de lujo europea y sus múltiples vínculos con la economía española e hispanoamericana. Como es bien sabido, la lana de merino exportada desde España era ya una de las materias primas más valiosas y costosas que consumían los principales centros manufactureros de ropa de la época. Lo que es menos conocido es que las élites eclesiásticas y seglares de toda Europa también terminaron dependiendo de los tintes que los mercaderes españoles importaban de América y que se usaron en cantidades cada vez más considerables desde mediados del siglo XVI para la fabricación de las telas más lujosas y duraderas, en especial las de lana y las de seda.

La fuerte demanda de grana cochinilla se reflejaba en el precio, que fue siempre el más alto de todos los tintes americanos; de hecho, los tintes más exquisitos solían representar una proporción más alta de los costos finales de

la ropa fina que los demás materiales esenciales para su manufactura, entre ellos, las fibras (de lana, seda y lino); pero cabe preguntar: ¿por qué eran tan caros los tintes de alta calidad? Sin duda alguna, la escasez era un factor importante, pero también vale la pena hacer notar que ciertos colores eran especialmente apreciados porque tenían una relevancia simbólica, en especial en relación con determinadas jerarquías sociales. A ese respecto, se debe hacer notar que, a partir de la Edad Media, uno de los colores más apreciados por la Corona, la Iglesia y la nobleza de Europa para sus telas más finas era el carmín o carmesí, lo cual se debía, en parte, a la importancia simbólica de ese tono como representativo de la preeminencia de las clases superiores de la sociedad humana.¹ Otros colores —en especial el azul intenso, el oro y el plateado— tenían un prestigio similar, como se puede deducir de las pinturas renacentistas de los príncipes del Estado y la Iglesia, pero, sin duda alguna, los tonos del carmesí eran sobresalientes. Ya fuese para mantos, togas, uniformes, vestidos o medias, ya para cojines, cortinas o doseles, las telas de seda, lino y lana de color rojo intenso tuvieron siempre una gran demanda por parte de los europeos más acaudalados y poderosos del Antiguo Régimen.

Otra razón que explicaba la alta demanda de grana cochinilla era la extraordinaria durabilidad e intensidad de su color cuando se usaba para teñir las telas de lana o seda. Si se mezclaba con un mordiente (en particular el alumbre), se fijaba indisolublemente en las telas de lana o seda, lo cual se debía a que, al igual que la grana, esas telas son de origen animal y, por ende, la interacción química de sus proteínas produce un enlace permanente. En cambio, la grana cochinilla no se fija de la misma manera en las telas de algodón y de otros orígenes vegetales y por ello tiende a deslavarse en esos casos; pero se debe recordar que las telas de algodón no eran tan comunes en la Europa de la época, por el contrario, los textiles de seda y lana solían ser los más valorados en la época medieval tardía y en la edad moderna temprana.

A partir del siglo XIV, los principales centros de textiles de lujo de Europa —en especial Florencia y Flandes— producían telas carmesí (en varios tonos y matices) mediante el uso de una variedad de tintes rojos. Según John Munro, los “tonos escarlata medievales” debían su “esplendor, fama y alto costo al proceso de teñido”,² lo cual se debía en una gran medida al hecho de que esos tintes (particularmente los obtenidos de insectos, como el quermes del Mediterráneo) eran relativamente raros y a que los procesos de teñido eran complejos y requerían una gran habilidad artesanal.

¹ A ese respecto, dos obras son particularmente ilustradoras; a saber: la clásica de Arthur Lovejoy, *The Great Chain of Being*, Harvard University Press, Cambridge, 1936; y la de Manlio Brusatin, *Storia dei colori*, Einaudi, Turín, 1983.

² John Munro, “The Medieval Scarlet and the Economics of Sartorial Splendor”, en N. B. Harte y K. G. Ponting, coords, *Cloth and Clothing in Medieval Europe*, Heinemann, Londres, 1983, p. 39.

En un análisis extraordinariamente detallado de los textiles escarlata medievales, Munro demostró que el proceso de teñido era la causa en una gran proporción del precio final de las telas y, en ocasiones, era el componente más importante de los costos de producción. En el siglo XIV, en el centro de manufactura de textiles de lujo de Malines, el tinte escarlata que era conocido como “kermes” (quermes) representaba el 40 por ciento del costo total de la producción de las telas. La variedad de colores o tonalidades se obtenía mediante el uso de mordientes, como el alumbre, el estaño, el cromo o el cobre, que producían tonos de carmesí, escarlata, púrpura y granate, respectivamente, y, además, permitían que los tintes se fijaran rápidamente en las telas y perduraran muchas decenas de años.³

Sólo los miembros más ricos de la sociedad medieval podían adquirir las costosas telas de color escarlata o carmesí. Munro cita el caso del recuento del guardarropa de Enrique VI de 1438-1439, en el que las ropas de color escarlata más baratas costaban más de catorce libras esterlinas, una suma enorme en la época; y hace notar:

Un maestro albañil, que entonces ganaba seis peniques al día, habría tenido que gastar todo su salario de 565 días de trabajo (aproximadamente dos años y nueve meses) para comprar una de ellas [...]. En 1440, por esa misma cantidad de dinero, se pudo haber comprado los siguientes artículos en el mercado de Amberes: aproximadamente 2,720 kilogramos de queso flamenco u 850 kilogramos de mantequilla o 22,000 arenques ahumados o 1,100 litros de vino del Rin de buena calidad.⁴

Pese a los altos costos mencionados, a partir de principios del siglo XVI, la demanda de telas de color carmesí y escarlata continuó aumentando en toda Europa, aunque quizá más notablemente en Inglaterra, Flandes, Francia e Italia; inevitablemente, además, la demanda de tintes rojos de alta calidad y duraderos también se incrementaba. A partir del decenio de 1530, la grana cochinilla mexicana empezó a aparecer en los mercados europeos en pequeñas cantidades, pero pronto logró una amplia aceptación como el tinte carmesí más fino para los textiles. De acuerdo con un estudio histórico: “La grana cochinilla poseía de diez a doce veces las propiedades de teñido del quermes; asimismo, producía colores muy superiores en brillantez e inalterabilidad”.⁵ En consecuencia, ese tinte conquistó rápidamente los mercados en los principales centros manufactureros de textiles de lujo de Europa, entre ellos, los de Segovia, en España, Suffolk, en Inglaterra, Florencia, Milán y Venecia, en Italia, Ruán, Malines y Lyon, en Francia, y varios otros centros en Flandes.

³ Judith H. Hofenk-De Graaff, “The Chemistry of Red Dye-stuffs in Medieval and Early Modern Europe”, en N. B. Harte y K. G. Ponting, coords, *Cloth and Clothing in Medieval Europe...*, *op. cit.*, p. 73.

⁴ John Munro, “The Medieval Scarlet...”, *op. cit.*, p. 66.

⁵ Raymond Lee, “American Cochineal in European Commerce, 1526-1625”, *Journal of Modern History*, 23, 1951, p. 206.

Algunos estudios interdisciplinarios recientes presentan pruebas concretas de la rápida expansión de la demanda europea de grana cochinilla. En realidad, un laborioso programa de investigación química en centros universitarios de nuestros días ha proporcionado pruebas concretas —a través de cientos de muestras de textiles teñidos de la época medieval y la época moderna— “que corroboran la aseveración histórica de que, menos de cincuenta años después de su introducción en Europa (entre 1520 y 1530), la cochinilla desplazó por completo al kermes en el teñido de textiles escarlata”.⁶ La expansión de ese comercio fue constante a todo lo largo del siglo XVI y luego llegó a un período de estancamiento a principios del siglo XVII. Posteriormente, la demanda permaneció relativamente constante, aunque se requiere hacer más estudios sobre los datos del comercio. La información estadística sobre el último gran siglo del comercio en grana cochinilla, que perduró desde 1750 hasta el decenio de 1850, es considerablemente mejor, como se ilustra en posteriores secciones de este ensayo.

Las industrias de textiles de lujo de Italia se encontraban entre las más importantes de la Europa del siglo XVI y, por ende, se encontraban asimismo entre los principales mercados de tintes costosos. Considerables cantidades de la grana enviada de Veracruz a Sevilla y Cádiz se abrían camino hasta el puerto de Livorno. Felipe Ruiz Martín, historiador de economía español, utilizó la correspondencia de los banqueros comerciantes españoles de la época para rastrear las exportaciones a Florencia, donde una floreciente industria de textiles de lujo consumía grandes cantidades de tintes; pero también hace notar que un volumen no despreciable de grana cochinilla se reembarcaba de Livorno a Venecia, donde se usaba para teñir un textil menos costoso —la *pannina* (diminutivo de *pana*)— que se enviaba a Constantinopla, así como para el famoso *fez* veneciano. Según algunos mercaderes, tanto españoles como genoveses, que participaban activamente en ese comercio, el tinte carmesí siempre era rentable; en realidad, su precio se cuadruplicó a lo largo del siglo XVI, incluso a pesar de que el volumen de su producción y el de su comercio aumentaron rápidamente.

Pese a las pocas páginas estimulantes de Ruiz Martín (1965) y dos artículos precursores de Raymond Lee (1948 y 1951) sobre los aspectos mercantiles, los historiadores no han dedicado mucha atención al tema de la grana cochinilla mexicana en la industria textil europea del siglo XVI ni a los patrones de consumo de esas telas carmesí,⁷ lo cual parece ser una laguna asombrosa, dado que la grana fue el tinte de lujo de mayor demanda y más costoso en el mundo occidental durante trescientos años.

⁶ Judith H. Hofenk-De Graaff, “The Chemistry of Red Dye-stuffs...”, *op. cit.*, p. 75.

⁷ Felipe Martín Ruiz, *Lettres marchands échangés entre Florence et Medina del Campo*, École des Hautes Études, París, 1965; Raymond Lee, “American Cochineal in European Commerce...”, *op. cit.*; y Raymond Lee, “Cochineal Production and Trade in New Spain to 1600”, *The Americas*, 4, 1948, pp. 450-452.

De acuerdo con un artículo antiguo pero clásico de Raymond Lee, se puede estimar que, hacia 1600, las importaciones anuales promedio de España de grana cochinilla llegaron a ser de entre 10,000 y 12,000 arrobas (una arroba equivale a entre 11 y 12 kilogramos). Posteriormente, el tinte se transportaba de Sevilla y Cádiz a varios puertos del norte de Europa, así como a Marsella, Livorno y Venecia, en el Mediterráneo. Ya desde finales del siglo XVI, las principales firmas de la banca comercial manejaban ese comercio altamente lucrativo, como se mostrará más adelante en este ensayo.

Los datos y la información publicados sobre el comercio en grana cochinilla son más escasos y están dispersos, tanto en el caso del siglo XVII como en el de principios del siglo XVIII; sin embargo, Louisa Hoberman presenta cierta información importante respecto al comercio en grana cochinilla de principios del siglo XVII en su excelente estudio sobre los mercaderes de la época de la Nueva España. De acuerdo con su investigación, se puede estimar que, a principios del siglo XVII, medio kilogramo de grana cochinilla costaba entre cuatro y seis pesos de plata en promedio; además, esa autora añade que el alto valor de la grana cochinilla se puede juzgar mejor si se compara con el de otras materias primas; por ejemplo: en el período de 1610 a 1620, una arroba de grana costaba sesenta veces más que su equivalente en azúcar, mientras que, diez años después, el valor de la arroba de grana era treinta veces superior al de su equivalente en azúcar.⁸

Asimismo, Hoberman hace notar que, en el período mencionado, por ejemplo, los precios de la grana cochinilla fina variaron de un mínimo de 110 pesos de plata por arroba a un máximo de 150 pesos. Ese intervalo de precios parece haberse mantenido muy estable durante un largo tiempo, lo cual se puede confirmar si se examina la información de finales del siglo XVIII, cuando, según los datos publicados por Alicia Contreras, los precios de la grana cochinilla registrados en Cádiz variaron de un mínimo de 80 pesos de plata por arroba a un máximo de 150 pesos entre 1780 y 1800. Como es bien sabido, el peso de plata era la moneda más ampliamente usada en la mayoría de las sociedades del Antiguo Régimen y, por lo tanto, constituye un buen indicador de valor en el largo plazo, lo que se puede confirmar por su estable valor relativo al oro a lo largo de trescientos años en los sistemas monetarios europeos.

Aun cuando las series de datos de las exportaciones de grana cochinilla a Europa durante el siglo XVII son escasas, existe una información estadística más abundante sobre el comercio de grana cochinilla mexicana durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, información que se comentará brevemente con el propósito de ofrecer una visión general del último siglo del comercio internacional en esa materia prima. Los datos más completos provienen de los asientos registrados por las oficinas de la

⁸ Louisa Hoberman, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660: Silver, State, and Society*, Duke University Press, Durham, 1991, pp. 121-122.

Real Hacienda en Oaxaca, que incluían información sobre la producción anual por peso y valor, así como la evolución de los precios anuales. Las tendencias en el largo plazo son muy claras: en general, la producción física de grana cochinilla decayó, al igual que el valor total de las cosechas; al mismo tiempo, los precios también fueron a la baja, pero con fluctuaciones marcadas. Lo anterior pudo haberse debido al descenso de la demanda internacional, pero los historiadores también han señalado razones internas que explicarían la disminución de la producción en Oaxaca, en especial en los últimos veinte años del siglo XVIII.

El análisis del tercer cuarto del siglo XVIII, que comprende de 1758 a 1783, demuestra que se trató claramente de una etapa de prosperidad en lo concerniente a la grana cochinilla: la producción anual promedió 36,904 arrobas, las que, a un precio de casi 500 reales de plata por arroba, produjeron más dos millones de pesos de plata por año a los productores y mercaderes locales (véase la gráfica núm. 1); sin embargo, a partir de 1784, tuvo lugar un acentuado descenso de la producción que la llevó a poco menos de veinte mil arrobas por año hasta 1803; al mismo tiempo, los precios descendieron ligeramente, manteniéndose en una media anual de 410 reales de plata por arroba hasta el fin del siglo. Aparentemente, las razones de la marcada disminución de la producción de grana cochinilla de Oaxaca no se relacionaron tanto con la modesta reducción de los precios como con otras dos causas: 1) los terribles efectos de las sequías y pestes de los años de 1784 y 1785 (durante los cuales murieron cerca de 300,000 personas en la Nueva España), que afectaron profundamente a las comunidades campesinas de Oaxaca y trastornaron la producción; y 2) los efectos de las reformas administrativas que cambiaron las formas tradicionales de comercialización local de la grana cochinilla y, al mismo tiempo, gravaron con impuestos más altos esa materia prima.⁹ Sea la causa que hubiere sido, resulta evidente que una compleja serie de condiciones nuevas (demográficas, fiscales, administrativas y mercantiles) trastornó los grados tradicionales de la producción de grana cochinilla en Oaxaca y dio inicio a una etapa de decadencia relativa.

Durante los quince años siguientes, de 1804 a 1819, la producción de grana cochinilla de Oaxaca siguió descendiendo (hasta estabilizarse en aproximadamente 13,100 arrobas por año), pero el descenso fue compensado parcialmente por el auge del precio internacional del tinte, que aumentó a una media de 650 reales de plata por arroba durante los años de guerra

⁹ Los siguientes autores adoptan ese punto de vista: Brian Hamnett, *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*, Cambridge University Press, Cambridge, 1971; Alicia Contreras Sánchez, *Capital comercial y colorantes en la Nueva España, segunda mitad del siglo XVIII*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1996; y Carlos Sánchez Silva, *Indios, comerciantes y burocracia en la Oaxaca poscolonial, 1786-1860*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 1998.

intermitente y por la interrupción de la navegación entre México y Europa a lo largo de varios años. En resumen, los campesinos y mercaderes oaxaqueños se beneficiaron de los conflictos internacionales y nacionales, que empujaron marcadamente al alza los precios de esa materia prima relativamente escasa, pero, un poco paradójicamente, la producción local siguió disminuyendo durante esos difíciles años.

Después de la independencia de México en 1821, los precios internacionales de la grana cochinilla cayeron a un ritmo sostenido debido al fin del monopolio mexicano de esa materia prima, que fue quebrantado por el surgimiento de una producción competidora en otras regiones del mundo; sin embargo, se debe hacer notar que, pese a la caída de los precios, la producción anual de grana cochinilla de Oaxaca (medida en arrobas) aumentó a lo largo de varias decenas de años, un hecho que parece sugerir que los productores campesinos buscaron mantener sus ingresos mediante la intensificación del trabajo para contrarrestar la disminución de la rentabilidad (véase las figuras núms. 1 a 4).

LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE OAXACA Y LA PRODUCCIÓN SECULAR DE GRANA COCHINILLA

Hasta ahora, este ensayo se ha centrado en los orígenes y la evolución en el largo plazo del comercio internacional de la grana cochinilla; sin embargo, para entender la cadena completa de esa materia prima, vale la pena dedicar la atención a las condiciones locales y sociales específicas de su producción. Se empezará con unos comentarios breves sobre la ecología de la cochinilla y después se hará una revisión de algunas características de la mano de obra campesina que intervenía en la producción y de los mecanismos comerciales locales.

El nombre del tinte americano más costoso del Antiguo Régimen, “grana cochinilla”, fue importado directamente de Europa y se deriva originalmente del antiguo término latino *coccina* (‘cochinilla’), utilizado desde la antigüedad para referirse a los fuertes colores rojos producidos por ciertos insectos que, ya secos, se les llamaba *grana* (pl. de *granum*: ‘grano’). El nombre científico moderno del pequeño insecto mexicano que produce el famoso tinte es *Coccus cacti*, que se refiere al hecho de que medra en el cacto conocido como nopal, abundante en el centro y el sureste de México.¹⁰

Durante la época colonial, se descubrió una variedad silvestre de la cochinilla, llamada *grana silvestre*, que se cultivaba en cantidades relativamente pequeñas no sólo en México sino también en Guatemala y América del Sur (en el Perú y en Tucumán, Argentina), con un rendimiento

¹⁰ Miño Grijalva hace notar que, en la época colonial, también se conocía como *Nopalae coccinifera*; véase Manuel Miño Grijalva, *La manufactura colonial: la constitución técnica del obraje*, El Colegio de México, Jornadas núm. 123, México, 1993, p. 74.

de hasta seis cosechas anuales, pero que producía un tinte de calidad relativamente baja. La variedad realmente valiosa e importante de la grana cochinilla era el tipo domesticado conocido como *grana fina*, cuyo tamaño era dos veces mayor y producía un tinte mucho más intenso; sin embargo, como lo hace notar Munro, su rendimiento era de sólo tres cosechas anuales (en mayo, julio y octubre), con una producción de aproximadamente 250 kilogramos de insectos por hectárea de nopales plantados. La abundante cantidad de mano de obra campesina requerida puede deducirse del hecho de que, para obtener un kilogramo del tinte final conocido como “grana cochinilla”, se requería secar aproximadamente 140,000 de esos pequeños insectos.

Los campesinos indígenas mexicanos criaban con un cuidado extraordinario las cochinillas en las plantas de nopal y más tarde las mataban directamente con agua caliente, para después secarlos, o los dejaban morir y secarse lentamente al sol, lo que les daba un color plateado, o, alternativamente, los cocían en bateas u hornos calientes, lo que daba un color negro final a los granos. Posteriormente, empacaban estos últimos mediante diversos procedimientos, hasta que, finalmente, los valiosos zurroneos de tinte seco estaban listos para su envío, sobre todo a Europa.

La producción de grana cochinilla, la cual se cultivaba desde principios del siglo XVI en Tlaxcala y varias regiones más de la Nueva España, acabó por concentrarse en Oaxaca hacia finales de ese mismo siglo. La alta densidad demográfica de las comunidades campesinas en ese territorio montañoso era una condición previa importante para el cultivo de la cochinilla en las plantas de nopal, lo cual requería una gran cantidad de mano de obra. Las descripciones contemporáneas del cultivo de la cochinilla hacen recordar la enorme cantidad de mano de obra campesina que se requería para la producción de gusanos de seda en China y Europa en la misma época.

El régimen colonial español puso en práctica gradualmente una compleja estructura de incentivos con el propósito de que la especialización en la producción de cochinilla fuese atractiva para los campesinos oaxaqueños. La agricultura local era relativamente pobre debido a la baja fertilidad de los suelos y, también, a los altos costos del transporte, que influían en los mercados, bastante limitados; en cambio, los altos precios de la grana cochinilla permitían que las familias indígenas obtuvieran de los tintes unos ingresos modestos pero muy apetecidos, lo cual complementaba los ingresos de muchos pueblos oaxaqueños por de la venta de telas de algodón de un rico colorido, que sí contaban con mercados bastante amplios.

Para la Corona española, la producción de grana cochinilla en gran escala tenía claras ventajas fiscales. A partir del siglo XVI, los pueblos de indios (las llamadas “repúblicas de indios”) fueron obligados a pagar tributo a los recaudadores de impuestos de la administración colonial y pronto se estipuló que los de Oaxaca debían hacerlo de preferencia en grana cochinilla. Los oficiales reales podían obtener cuantiosas ganancias al vender los tintes a los mercaderes a cambio de oro o plata, pero encontraban mayores dificultades

para negociar las otras mercancías producidas por las comunidades indígenas campesinas oaxaqueñas.

La administración colonial estableció una compleja dinámica de regulación mercantil de la producción y el comercio de grana cochinilla, dinámica que operaba sobre la base de una estrecha alianza entre los mercaderes y los burócratas locales que explotaban a las repúblicas de indios tanto como podían. Brian Hamnett y Carlos Sánchez Silva han subrayado los métodos de coacción que unos y otros emplearon para obligar a los campesinos oaxaqueños a producir grana cochinilla desde el siglo XVI hasta el fin del régimen colonial.

Con todo, la coacción no era el único factor. En un importante libro reciente, Jeremy Baskes ha argumentado que los incentivos (que les proporcionaban tanto los mercaderes como la administración virreinal) ayudan a explicar la especialización de los campesinos oaxaqueños en el cultivo de las cochinillas y la producción del tinte. Según parece, el sistema del repartimiento (que perduró hasta 1787) resultó muy útil para asegurarse una cosecha abundante y constante de grana cada año. Desde un punto de vista esquemático, se puede decir que el repartimiento funcionaba de la siguiente manera: los principales mercaderes de la ciudad de México adelantaban fondos a los mercaderes oaxaqueños, quienes, a su vez, proporcionaban crédito a los alcaldes mayores de las ciudades y pueblos de Oaxaca; y estos últimos, a su vez, prestaban dinero a los campesinos para que pudieran plantar nopales o para cubrir su sustento hasta que pudieran cosechar y vender la grana cochinilla. A cambio de los fondos adelantados que recibían, los campesinos acordaban devolver los créditos a los alcaldes mayores con grana cochinilla a un precio fijo (inferior al precio internacional corriente) y, al mismo tiempo, aseguraban la entrega del tributo anual exigido por la Corona.

Figura 1A.

Figura 2A.

El hecho de que la producción hubiese descendido tan abruptamente después de 1784 y se mantuviese deprimida pese a la continuación del monopolio oaxaqueño de la grana parece sugerir que el complejo mecanismo de crédito mercantil sufrió un trastorno que contribuyó a la decadencia de esa materia prima. Baskes demuestra la sorprendente caída de la producción después de la abolición del sistema del repartimiento y argumenta que los campesinos dependían en una gran medida de los antiguos mecanismos crediticios, que ya para entonces les faltaban. Otros autores también han insistido en que hubo otros factores para explicar la decadencia de la producción de grana, incluido el aumento de algunos impuestos en los últimos

decenios del siglo XVIII, pero los argumentos de Baskes parecen ser los más convincentes. Sea lo que hubiere sido, el tema parece merecedor de una investigación más a fondo en el futuro.

LAS REDES COMERCIALES INTERNACIONALES: LOS MERCADERES Y EL COMERCIO DE GRANA COCHINILLA EN AMÉRICA Y EUROPA

Si bien es cierto que la producción y el comercio locales de grana cochinilla en la Nueva España tenían muchas facetas, quizá puede afirmarse que la complejidad del comercio internacional del valioso tinte era mayor. Su eje se originaba en la Nueva España, porque la Corona española adoptó la política de estimular un monopolio virtual de la producción de grana fina en la región de Oaxaca; sin embargo, se debe hacer notar que el virreinato de la Nueva España también era importante, no sólo como intermediario de otros tintes americanos, en especial el añil (que en parte se producía en México, pero sobre todo en la vecina Capitanía General de Guatemala) sino también del palo de Campeche, procedente de la península de Yucatán. La demanda de añil provenía particularmente de Europa para la fabricación de telas azules, mientras que el tinte del palo de Campeche se usaba para las telas de tonos negros, que tenían una gran demanda por razones religiosas (tanto en los países católicos como en los protestantes), así como por ciertas modas: recuérdese, por ejemplo, el gusto y predominio del negro en la vestimenta de la corte de Felipe II.

La grana cochinilla se distinguía de los otros tintes por su mayor (y más especializada) demanda y sus precios más altos, lo cual explica probablemente el que aparezca prominentemente en la correspondencia de los mercaderes internacionales desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX. Además, la posibilidad de acaparar el mercado de la grana cochinilla ofrecía la oportunidad de obtener ganancias a aquellos que estaban en posición de invertir grandes sumas en la especulación.

A partir de mediados del siglo XVI, los principales mercaderes y las casas de banca europeas más prominentes se interesaron en la grana cochinilla, al igual que en otras materias primas de gran valor y poco peso, como los metales preciosos, la pimienta, las especias, el azogue o el alumbre, que podían transportarse con una facilidad relativa y que con mucha frecuencia eran objeto de la especulación financiera, aunque también podían provocar grandes pérdidas si los precios no evolucionaban como se había previsto. En todo caso, el volumen relativamente reducido de las existencias de grana cochinilla facilitaba que el oligopolio de las casas mercantiles que controlaban el grueso de las existencias de ese tinte en los puertos europeos manipularan frecuentemente sus precios.

Felipe Ruiz Martín describió ejemplos claros de varios intentos hechos a finales del siglo XVI para acaparar los mercados de grana cochinilla en Europa. Según ese distinguido historiador español de la economía, el comercio de

grana cochinilla en Europa fue dominado muy pronto por varios grupos de banqueros comerciantes españoles e italianos, algunos de ellos estrechamente relacionados con las finanzas de la monarquía de los Habsburgo, que intervenían en los circuitos comerciales que enlazaban los mercados de Sevilla y Cádiz con los de Génova, Livorno y Florencia. La grana cochinilla llegaba de México a Sevilla y Cádiz, desde donde se redistribuía al resto de Europa. La mayor parte de la grana que se enviaba a Livorno se transportaba en los mismos barcos que llevaban allá la famosa lana de merino de Castilla, que también era una materia prima fundamental para el sector manufacturero florentino de textiles de lujo. A ese respecto, podría resultar fructífero hacer un examen detallado del mercado de Livorno con base en los estudios clásicos de Braudel y Romano a fin de determinar la importancia de los tintes americanos.

Ruiz Martín editó una selección de la abundante correspondencia del mercader español Simón Ruiz, que operaba desde la ciudad de Medina del Campo, con algunos grandes mercaderes italianos y flamencos. Sus cartas hacen referencias extremadamente frecuentes a la grana cochinilla, pues hay 290 menciones a ella en la correspondencia publicada.¹¹ La operación especulativa más espectacular con grana de que se tenga conocimiento respecto a esa época se llevó a cabo en 1585 mediante una alianza puntual de la poderosa familia florentina de banqueros comerciantes conocidos como los Capón, quienes, junto con los poderosos banqueros comerciantes Maluenda de Burgos, España, intentaron acaparar todos los envíos de grana cochinilla que llegaron de la Nueva España a Sevilla durante ese año; y, al mismo tiempo, compraron el grueso de las existencias de grana en otros puertos europeos con el propósito de reforzar su estrategia, diseñada para obtener el monopolio virtual del valioso tinte. Los ambiciosos planes de los especuladores fueron muy exitosos y les permitieron empujar los precios al alza, si bien los artesanos de los principales centros textiles de Europa opusieron una fuerte resistencia a esas operaciones. Ruiz Martín hacía notar que, en algunos casos, el descenso de la demanda obligó a los mercaderes a ofrecer plazos más extensos para el pago de la grana cochinilla.¹²

Una revisión del comercio en grana cochinilla a lo largo de los siglos XVII y XVIII indica que la especulación siguió siendo una característica asombrosamente común del comercio internacional en ese tinte. Las investigaciones permitieron saber que, en 1788, dos siglos después del ejemplo citado de los banqueros comerciantes italianos que trataron de acaparar el mercado de grana cochinilla, dos de los principales bancos privados de Europa, Hope and Company, de Ámsterdam, y Baring Brothers,

¹¹ La correspondencia mercantil de Simón Ruiz es una de las más abundantes entre las de la Europa contemporánea e incluye 6,000 cartas, ahora en depósito en la Universidad de Valladolid; véase Felipe Ruiz Martín, *Lettres marchands...*, *op. cit.*

¹² Felipe Ruiz Martín, *Lettres marchands...*, *op. cit.*, pp. 125-128.

de Londres, intentaron con ahínco llevar a cabo el mismo tipo de especulación, pero con resultados muy desiguales.

Marten Buist, historiador de la famosa firma de banqueros comerciantes holandeses Hope & Co., describió muy detalladamente la enorme especulación de 1788 con la grana cochinilla. La operación incluyó la compra de casi todas las existencias del tinte en casi todos los principales puertos europeos: Cádiz, Marsella, Ruán, Génova, Ámsterdam, Londres e incluso San Petersburgo, con el propósito de tener un monopolio de la oferta. Las transacciones requirieron prestar una atención especial a la adquisición de prácticamente todos los tintes recibidos de México en Cádiz, pues el no lograr hacerlo allí habría condenado al fracaso toda la vasta transacción. El agente de Hope en Cádiz no logró un éxito completo en esa parte del proyecto y hubo otros puertos en los que los mercaderes rivales pudieron comprar existencias considerables de grana cochinilla, probablemente debido a que se enteraron de las intenciones de la alianza entre Hope y Baring. Como resultado, el monopolio no se logró concretar plenamente en ninguna parte y los intentos de aumentar los precios fracasaron, provocando considerables pérdidas financieras a los principales socios en la especulación.¹³

Figura 3A.

Figura 4A.

Ahora bien, los mercaderes europeos no fueron los únicos que participaron en el negocio internacional de la grana cochinilla. En el siglo XVIII, algunas de las grandes casas mercantiles de la ciudad de México y Veracruz también participaron intensamente en el manejo de esa compleja cadena de materias primas en el continente americano y en sus conexiones tanto con Europa como con Asia. Los estudios de varios historiadores sobre las operaciones de la acaudalada casa mercantil de la familia Iraeta de la ciudad de México revelan la complejidad del control del comercio en la Nueva España y de las conexiones con los mercaderes de Cádiz, por una parte, y con los mercados asiáticos de grana cochinilla por medio del galeón de Manila, por la otra. De manera similar, Brian Hamnett describe en su obra precursora las complejas transacciones de otras casas mercantiles mexicanas que participaron intensamente en el comercio en grana cochinilla a finales del siglo XVIII.¹⁴

¹³ Buist hace una fascinante descripción de ese episodio; véase Marten Buist, *At spes non fracta, Hope & Co. 1770-1815: Merchant Bankers and Diplomats at Work*, Nijhoff, La Haya, 1974, capítulo 5.

¹⁴ Brian Hamnett, *Politics and Trade in Southern Mexico...*, *op. cit.*, *passim*.

LA COMPETENCIA INTERNACIONAL Y LA DECADENCIA DE LA GRANA COCHINILLA MEXICANA, DE 1820 A 1870

Resta por explicar la cuestión de la decadencia del comercio en grana cochinilla en el siglo XIX. Las investigaciones en ese campo son relativamente escasas y, por ende, todavía no se cuenta aún con todas las respuestas. Es bien sabido que la Corona española logró un notable éxito en el mantenimiento del monopolio de la producción de grana cochinilla en la Nueva España desde el siglo XVI hasta el año de 1820; si bien se sabe de algunos intentos de romper ese dominio, como fue el caso, ya a finales del siglo XVIII, del botánico francés Thierry de Menonville, quien sacó de contrabando algunas cochinillas de la Nueva España y las llevó a la colonia francesa de Saint Domingue (que posteriormente recibió el nombre de Haití), donde intentó fomentar su cultivo, aunque con escaso éxito.¹⁵ En cambio, es menos bien sabido que, después de la Independencia de México en 1821, la cochinilla se empezó a cultivar en gran escala en la cercana Guatemala y, posteriormente, en las islas Canarias. En realidad, la grana cochinilla llegó a ser el principal producto de exportación tanto de Guatemala como de las islas Canarias entre 1820 y 1860.¹⁶ En su libro sobre la historia rural de Guatemala, David McCreery demostró que la producción de grana cochinilla en ese país empezó a aumentar en el decenio de 1840, pero que sólo alcanzó su máximo en el decenio de 1860, cuando la producción y las exportaciones de ese producto alcanzaron casi ochenta mil arrobas—un millón de kilogramos al año.¹⁷ Más tarde, en el decenio de 1870, la producción de grana en Guatemala decayó, aunque lentamente, y sólo fue hasta el siguiente decenio cuando el café desplazó a la grana cochinilla como el primer producto de exportación de ese país.

Sea lo que fuere, los resultados del aumento del cultivo y la producción internacionales de la cochinilla entre el decenio de 1840 y el de 1870 fueron dramáticos, debido a su impacto sobre los precios, que iniciaron un descenso sostenido del precio por arroba. Pese a esas cambiantes circunstancias, los campesinos de Oaxaca reaccionaron desde temprano en el siglo XIX con el aumento de la producción, aunque la rentabilidad siguió descendiendo año tras año. Posteriormente, a mediados del siglo, llegaron los avances logrados en la industria de los tintes químicos de Alemania y, progresivamente, los tintes naturales fueron substituidos por los sintéticos y la grana cochinilla acabó convirtiéndose en una especie de curiosidad. Ese último capítulo de la

¹⁵ María Justina Sarabia Viejo, *La grana y el añil: técnicas tintóreas en México y América Central*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1994, pp. 35-36.

¹⁶ Véase Jacques Heers, “La búsqueda de colorantes”, *Historia mexicana*, XI: 1, 1961, pp. 1-27; y Manuel Rubio Sánchez, *Historia del cultivo de la grana o cochinilla en Guatemala*, Tipografía Nacional, Ciudad de Guatemala, 1994.

¹⁷ David McCreery, *Rural Guatemala, 1760-1940*, Stanford University Press, Stanford, 1994, *passim*.

historia de trescientos años del comercio en grana cochinilla es un tema sobre el cual se requiere más investigación, pero resultaría fundamental para entender mejor la manera como la segunda revolución industrial llevaría a la desaparición del antiguo comercio en tintes naturales y de determinadas industrias de textiles de lujo que habían sido tan importantes para las economías a ambos lados del Océano Atlántico durante casi cuatro siglos.

BIBLIO (cap3 CARLOS MARICHAL COCHINEAL)

Baskes, Jeremy, *Indians, Merchants and Markets: A Reinterpretation of the Repartimiento and Spanish-Indian Economic Relations in Colonial Oaxaca, 1750-1821*, Stanford University Press, Stanford, 2001.

Braudel, Fernand, and Ruggiero Romano. *Navires et marchands à l'entrée du port de Livourne, 1547-1611*. Paris, 1951.

Brusatin, Manlio, *Storia dei colori*, Einaudi, Turín, 1983.

Contreras Sánchez, Alicia, *Capital comercial y colorantes en la Nueva España, segunda mitad del siglo XVIII*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1996.

Hamnett, Brian, *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*, Cambridge University Press, Cambridge, 1971.

Heers, Jacques, "La búsqueda de colorantes", *Historia mexicana*, XI:1, 1961, pp. 1-27.

_____, *Gênes au XVe siècle, activité économique et problèmes sociaux*, Paris, S.E.V.P.E.N., 1961.

Hoberman, Lousa, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1669: Silver, State, and Society*, Durham, Duke University Press, 1991.

Hofenk-De Graaff, Judith H., "The Chemistry of Red Dyestuffs in Medieval and Early Modern Europe", en N. B. Harte y K. G. Ponting, coords, *Cloth and Clothing in Medieval Europe*, Heinemann, Londres, 1983.

Lee, Raymond, "American Cochineal in European Commerce, 1526-1625", *Journal of Modern History*, 23, 1951, pp. 205-224.

_____, “Cochineal Production and Trade in New Spain to 1600”, *The Americas*, 4, 1948, pp. 449-473.

Lovejoy, Arthur, *The Great Chain of Being*, Harvard University Press, Cambridge, 1936.

McCreery, David, *Rural Guatemala, 1760-1940*, Stanford, Stanford University Press 1994.

Miño Grijalva, Manuel, *La manufactura colonial: la constitución técnica del obraje*, El Colegio de México, Jornadas núm. 123, México, 1993.

Munro, John, “The Medieval Scarlet and the Economics of Sartorial Splendor”, en N. B. Harte y K. G. Ponting, coords, *Cloth and Clothing in Medieval Europe*, Heinemann, Londres, 1983, pp. 13-70.

Rubio Sánchez, Manuel, *Historia del cultivo de la grana o cochinilla en Guatemala*, Tipografía Nacional, Ciudad de Guatemala, 1994.

Ruiz Martín, Felipe, *Lettres marchands échangés entre Florence et Medina del Campo*, École des Hautes Études, París, 1965.

Sánchez Silva, Carlos, *Indios, comerciantes y burocracia en la Oaxaca poscolonial, 1786-1860*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 1998.

Sarabia Viejo, María Justina, *La grana y el añil: técnicas tintóreas en México y América Central*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla, 1994.